



EL TOREO



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 „

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 „

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 2 „

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos.
De años anteriores..... 50 „

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XIX.

Madrid. — Lunes 24 de Octubre de 1892.

NÚM. 981.

Cuadro estadístico de la 16.^a corrida de abono, celebrada ayer Domingo 23 de Octubre de 1892.
PRESIDENCIA DE SR. MARQUÉS DE ARENZANA.

NOMBRE DE LOS TOROS	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA	PICADORES	Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS	PARES					ESPADAS	PASES DE MULETA													Tiempo empleado en la muerte: minutos.
								frios.		fuego.		Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redon los.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.	Desarnes.	
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																
1. ^o <i>Hornero.</i>	D. Francisco Pacheco Núñez de Prado. — Pajiza y blanca.	Sastre. Agujetas.	2 4	» »	» 1	» 1	Manene. Ostión.	» 2	2 »	» »	» »	» 1	<i>Lagartijo.</i>	1 11 7 1 » » » 2 2 1 » » » 14													
2. ^o <i>Segoviano.</i>	Idem.	Agujetas. Sastre. Campillo.	3 1 4	» » »	» 1 »	» » »	Regaterillo. Galea.	» 1 »	2 1 »	» » »	» » »	» » »	<i>Mazzantini.</i>	2 7 5 » » » » 2 » » 1 » » 5													
3. ^o <i>Amarillito.</i>	Idem.	Sastre. Agujetas. Campillo.	1 4 2	» » »	1 2 2	1 » »	Antolín. Molina.	2 1 »	» » »	» » »	» » »	2 3	<i>Lagartijo.</i>	» 9 6 » » » » 2 » » » » » 10													
4. ^o <i>Laminito.</i>	Idem.	Chato. Zafra. Campillo.	3 2 3	» » »	» » »	1 1 »	Tomás. Galea.	2 1 »	» » »	» » »	» » »	3 »	<i>Mazzantini.</i>	1 7 16 2 » » » 1 » » 1 5 » » 8													
5. ^o <i>Relamido.</i>	Idem.	Chato. Zafra. Campillo.	3 3 1	» » »	1 2 1	1 2 1	Ostión. Manene.	2 1 »	» » »	» » »	» » »	» 1	<i>Lagartijo.</i>	» 8 8 » » » » 2 1 » » » » 6													
6. ^o <i>Violín.</i>	Idem.	Chato. Zafra. Campillo. Sastre.	2 2 1 2	» » » »	2 » 1 1	2 1 »	Galea. Molina.	2 1 »	» » »	» » »	» » »	» »	<i>Mazzantini.</i>	» 3 1 » » » » 1 » » » » » 2													
TOTALES...			43	»	15	11		15	5	»	»	10		4 45 43 3 » » » 10 3 1 2 5 » 45													

PLAZA DE TOROS DE MADRID

16.ª y última corrida de abono celebrada ayer 23 de Octubre de 1892.

Para la gente aficionada á la juerga, al jolgorio y á todo aquello que da pábulo á abandonar el domicilio por algunas horas, no fué malo el día de ayer.

Por la mañana, apartado de reses en la plaza de toros, y asistir ó presenciar la traslación de los restos mortales de D. Estanislao Figueras.

Por la tarde, rifa (*Kermesse*, que dicen los de la *hig-liffe*) organizada por el Círculo de la Unión Mercantil en los Jardines del Buen Retiro, carreras de caballos en el Hipódromo, funciones en todos los teatros, y corrida de abono en la plaza de toros.

Había, pues, para todos los gustos y todas las fortunas.

Nosotros, que somos de los que blasonan de españoles de pura sangre y de los que llamamos rifas á las *kermesses*, reuniones á los *meeting*, al pan pan y al vino vino, prescindimos de todas las fiestas que se celebren al mismo tiempo que la española por excelencia.

Por eso ayer por la mañana la fiesta que preferimos fué la del apartado de reses bravas, que se verificó á las once y media sin incidente digno de mención.

Y por la tarde ni siquiera nos acordamos de la rifa, ni de las carreras de caballos, ni de los teatros, y fué objeto preferente de nuestra atención la corrida que se verificaba en el circo taurino, no sólo por la obligación que tenemos de reseñarla, sino por ser el espectáculo de nuestra predilección.

El programa del mismo decía que se lidiarían seis toros de D. Francisco Pacheco Núñez de Prado, por las cuadrillas de Rafael Molina (*Lagartijo*), y Luis Mazzantini, y que la corrida daría principio á las tres y media.

Y así ocurrió.

En el momento mismo de marcar la indicada hora el cronómetro del asesor taurino Sr. Coronel, el teniente de alcalde Sr. Marqués de Arenzana, á cuyo cargo corría la presidencia de la corrida, dictó las disposiciones necesarias para que se cumpliera el programa.

Y llenas las fórmulas que prescriben los manuales taurómicos para el caso, la gente se apercebó para contender con los seis bichos encherados y que aguardaban á salir de los calabozos en cuanto les fuese dejado el paso franco.

Sonaron los clarines y timbales, se recorrió el cerrojo del encierro, giró sobre sus goznes la mampara y al punto pisó el coso el toro *Hornero*,

que tenía el núm. 50, y era colorado, listón, ojo de perdiz y delantero de defensas.

En cuanto traspuso los umbrales se revolvió, como si en el calabozo se hubiese dejado olvidada alguna cosa ó quisiese dar algún encargo al portero.

Con voluntad y nobleza pelea con el Sastre y el Agujetas, á cargo de los cuales corría el tandear en los tres primeros bichos.

El Sastre metió dos puyazos, uno cerca de las tablas del 5 y otro cerca de las del 8, sin experimentar el más ligero contratiempo.

Agujetas por su parte entró en juego cuatro veces, una cerca del 5, otra cerca del 10 y dos en los tercios del 1.

Se llevó dos costaladas, una expuesta, la tercera vez que metió el palo en carne, y otra por derrumbarse el potro fuera de suerte después de la quinta vara.

El jaco quedó para el arrastre.

Juan Molina hizo dos quites, dos Luis y uno Rafael.

Cambiada la suerte, banderillaron á *Hornero* Manene y Ostión.

Manene entró dos veces en suerte, y en cada una dejó prendido un solo palo.

Ostión clavó uno trasero de castigo al cuarteo y otro á la media vuelta, después de una salida falsa.

Lagartijo, que lucía terno color tabaco habano con golpes de plata y cabos azules, pronuncia el discurso de ordenanza despidiéndose de los abonados, y pasó luego á entredárselas con el bicho, que acudía por su terreno, y previos tres pases con la derecha y uno alto, dados desde honesta distancia, dejó una estocada corta, delantera y con tendencias, entrando sin estar el toro en suerte, escupiéndose y saliendo por la cara.

Intervalo de treinta capotazos propinados por

los peones, para ver de cortar facultades al bicho, y segunda faena del espada.

Esta consistió en tres pases altos y cinco con la derecha, desde lejos y encorvándose, y un pinchazo malo á paso de banderillas, entrando y saliendo mal.

Nuevos capotazos de la infantería.

Vuelve á la carga Rafael, y con precauciones y desde lejos, larga un pase natural, otro alto y dos con la derecha, como preámbulo de un pinchazo alto, arrancándose lejos y encorvado.

Otra faena descompuesta fué la siguiente que empleó Lagartijo en los tercios del 3.

Se compuso de dos pases altos, uno con la derecha, y una estocada corta, caída y delantera, entrando á paso redoblado.

El presidente le envió un aviso, y el bicho, después de unos cuantos capotazos de Juan, Antolín y Ostión, se acostó.

El puntillero ahonda el estoque, y *Hornero* se incorpora.

Lagartijo, que no se encuentra bien, se sienta en el estribo de las tablas del 10, y se levanta encaminándose fatigado hacia el 3, donde el toro se acuesta para no levantarse más.

Oficia al punto Pepín después que saca el estoque, y despena al de Pacheco, acertando al cuarto golpe.

El público no hizo demostraciones ni favorables ni hostiles para el matador.

El segundo lugar lo ocupó *Segoviano*, núm. 38, cárdeno oscuro, bragado, delantero de cuerna, y sacudido de carnes.

Salíó con piés.

Con voluntad y doliéndose al castigo, se acercó un aze al Sastre, que midió el suelo; tres á Agujetas, que no sufrió percances, y cuatro á Campillo, sin contratiempo alguno.

Bonilla bañándose en agua de rosas al ver que la cuadra no había experimentado baja alguna.

Durante el tercio descrito, unos guasones del 10 increpan al presidente y le dicen A, B, C.

El de Arenzana se amosca y ordena que en dos por tres le suban los delinquentes, y así pasó, y esto fué motivo más que bastante para enredarse un belén, protestando de la orden con frases de este jaez: ¡Que se vaya! ¡Matutero! y otras veinte, treinta ó cien, que por respeto al lector aquí no referiré.

Conste, no obstante, que la bronca fué buena y que la autoridad municipal no quedó muy bien parada.

Cambiado el tercio, salieron á escena Regaterillo y Galea.

Entra Luisillo por delante y deja medio par al cuarteo.

Sigue Galea que prende otro palito suelto.

Secunda Regaterillo con otro palo, sale perseguido y se guarece en el callejón del 9.

El bicho le sigue y salta tras él pisándole.

El muchacho se levanta y pasa á la enfermería, donde reconocido por el doctor D. Juan Bravo (no el Comunero de Castilla, que ese hace mucho tiempo está en el otro barrio, sino el médico del Hospital Provincial), resultó tener una luxación en la primera faringe del dedo anular de la mano izquierda, con herida contusa en la cara inferior del mismo dedo, que le impedía continuar trabajando.

Galea cerró el tercio con un par al cuarteo.

Mazzantini, que vestía uniforme azul marino con oro y cabos celestes, fué á tomar la venia del presi lente, para salir á cumplir su compromiso.

Y el público, que proseguía prodigando al presidente diatribas y más diatribas, dirigiéndose al espada, le dijo que prescindiese de saludar al presidente.

Y D. Luis, que es de los que saben matemáticas, latín, que no está mal en gramática parda, y que cuando llega la ocasión enciende una vela al diablo y otra á San Miguel, cuadró ante la presidencia, tiró al aire la montera, y sin decir ni esta boca es mía, se dirigió en busca de *Segoviano*, al que encontró en buenas condiciones.

Y una vez ante la cara, tendió el trapo rojo, dió un pase alto y cuatro con la derecha, cuadró el de Núñez de Prado, y sin esperar á más, entrando bien, largó una estocada con tendencias.

Vuelve ante el cornúpeto, y previos un pase con la derecha y otro alto, suelta una estocada en lo alto, un poco tendida, entrando bien en la cara.

Dió después dos pases con la derecha, dos naturales y tres altos, y descabelló á pulso.

La asamblea aplaudió al matador.

El tercer cornúpeto que salió á escena tenía por mote *Amarillo*.

Era cárdeno claro, bragado, cornicorto, de hilos y bonita lámina.

Ostentaba en el costillar derecho el núm. 34.

Con bravura, voluntad y poder, hizo la pelea del primer tercio, en el que intervinieron el Sastre, Agujetas y Campillo.

El Sastre fué el primero que le acarició, llevándose en cambio un vuelco y pérdida del arre.

Agujetas pinchó en cuatro ocasiones, dos en lo alto y en regla, y cayó dos veces con exposición, dando lugar á dos quites muy oportunos y buenos de Mazzantini, que le valieron palmas abundantes.

Campillo puso las varas tercera y quinta, y en ambas se apeó de golpe sacando el jaco herido.

Se ordenó pasar á otra cosa, y los ginetes se retiraron á descansar.

Agujetas al efectuarlo escuchó palmas.

Quedado pasó *Amarillo* al segundo tercio.

Antolín, llegando y cuadrando bien, dejó al cuarteo un par desigual.

Juan dió tres paseos infructuosos por el mapa para clavar un par á la media vuelta.

Antolín repitió con un par bueno en la misma forma, después de haber salido dos veces en falso.

Con algunas facultades pasó el bicho á jurisdicción de Lagartijo, quien comenzó la faena con un pase con la derecha, siguiéndole otro por alto.

Metieron baza los peones, que sacudieron la percalina de lo lindo. Pepín, por no ser menos, desde el callejón también largó dos ó tres veces el capote.

Se resuelve de nuevo Lagartijo á pelear, y previos tres pases con la diestra y dos altos, saliendo en uno por piés, embarullado y perseguido, se coloca frente á la puerta fingida del 2 y 3, para entrar desde lejos y cuarteando, con una estocada corta, delantera y atravesada.

Eficazmente auxiliado por Juan, larga tres pases altos y uno con la derecha, y suelta después una estocada corta, un poco delantera, saliendo perseguido.

El bicho, después de no pocos capotazos, se acuesta y se entrega en manos de Pepín.

Rafael escuchó algunas palmas.

Laminito, núm. 3, negro, listón, bragado, entrelado por la fisonomía, abierto y delantero, hizo su presentación en el redondel en cuanto el encargado de los calabozos franqueó el portón correspondiente.

Con voluntad, pero sin poder, se llegó hasta ocho veces á la gente de vara larga, sin ocasionar más percances que un descenso, ni más averías que dos bajas en la cuadra.

Los piqueros que intervinieron en esta pelea fueron el Chato, Zafra, que sustituía al Beao, y Campillo.

El Chato cumplió con tres puyazos, perdiendo un caballo.

Zafra hizo dos sangrías, y sufrió una colada, miendiendo en ella el suelo, y quedándose sin potro.

Campillo cerró el tercio con tres varas seguidas, buena la última, sin consecuencias desagradables que lamentar.

Tomás entra por delante, mete los brazos y deja un par que no prende. Vuelve á meterse, y cuarteo un par abierto.

Galea cuarteo un par de recibo.

Tomás hace dos salidas falsas, una de ellas cerca de la puerta de toriles, en la que los pitones del cornúpeto le anduvieron á los alcances de la taleguilla, para cuarteo un par.

El bicho en este tercio mostró tendencias á la fuga, y buscó el abrigo de los tableros.

Mazzantini se presenta por segunda vez en escena con los trebejos de matar.

Y una vez ante su adversario larga, sin dar á los piés el reposo que prescribe Pedro Romero, dos pases cambiados, dos altos y uno natural, para entrar con guapeza y á volapié neto, soltando una estocada en lo alto un poco ida.

(Palmas y sombreros.)

Tres pases con la derecha, doce altos y cuatro trasteos, precedieron á un intento de descabello á pulso.

Un pase alto y tres con la derecha, fueron el proemio de otro intento á pulso.

Y á este sucedieron otros tres intentos sin resultado también, á pulso.

Al fin consiguió lo que se había propuesto á la sexta vez.

Arrastrados los difuntos salió un bicho musical, pues que en el nombre llevaba casi más de la mitad de las notas del pentagrama, y si he dicho mal, contar: *Re la mi do...* cuatro notas. Las que faltan: *si sol fa*.

Relamido ostentaba el núm. 19, y era cárdeno oscuro, chorreao, rabicano y corto de defensas. Persiguiendo á los peones remata varias veces en los tableros.

Después de unos cuantos capotazos y haberle hecho recorrer el redondel tres veces, entró en batalla la caballería, con la que se mostró bravo, voluntario y de poder.

El primer jinete que se las hubo con él fué el Chato, que no sufrió desavío alguno.

Zafra, cerca de las tablas del 7, hizo una caricia al cornúpeto, que recargó en la suerte, le apeó con violencia y le vació por completo los intestinos del baul futuro en que cabalgaba.

Sigue Campillo que pincha, cae y ve espirar el potro.

Mazzantini al quite, escuchando palmas.

Vuelve el Chato á la pelea, pincha y vuelca.

El jaco se levanta y sale disparado encontrándose en los medios con *Relamido* que le volteja dos veces.

Zafra mete los puyazos quinto y sexto, se desploma en el último y deja el pencho para el arrastre.

Cierra el tercio el Chato con un buen puyazo, dejando olvidada sobre la alfombra la peana.

Ordena la presidencia que se vayan los jinetes, y que salgan al proscenio Ostión (don Antonio Pérez) y don Rafael Martínez, conocido por Manene.

Y ellos cumplen lo ordenado sin replicar una palabra.

El primero cuarteja dos pares, trasero el uno y no más que mediano el otro.

Manene, después de una salida en la propia forma que su compañero, deja un par.

Tomás Mazzantini en este tercio, al correr á *Relamido*, salió perseguido de cerca, resguardándose del bicho en el callejón del 4 con mala fortuna, pues se fracturó un hueso del carpo de la mano izquierda.

El bicho, en banderillas, se defendió en las tablas.

Lagartijo, encargado de pasaportar al bicho, llenó su misión empleando tres faenas.

La primera se compuso de dos buenos pases con la derecha, dos altos y una estocada corta en su sitio, entrando encorvado.

La segunda de cuatro pases altos, cuatro con la derecha, bastante descompuesto, y un pinchazo tropezando en hueso.

Y la última de dos pases altos, dos con la derecha y un metisaca bajo.

Dobló la res, y los tiros de mulas se encargaron de quitar de enmedio los cadáveres del bicho y los de sus víctimas.

Después de un toro pentagramático, era natural que siguiera otro instrumental, y así ocurrió.

A *Re la mi-do* sucedió *Violín*.

El cual se dió á las sombras á las cinco y veintiocho minutos de la tarde.

Por haberle reseñado en el apartado podemos detallar sus señas particulares, porque á no haberle visto por la mañana, lo que es en la corrida hubiera sido imposible.

Así pues, podemos decir que tenía el núm. 14, que era negro, entrepelao, bragado y bien puesto de pitones.

¡Lástima que su lidia no se hubiese hecho sin precipitaciones y con la luz necesaria!

Porque mostró tener sangre y no estar mal de poder, al pelear con los jinetes que encontró en el redondel, ocasionándole vuelcos de esos que valen por tres, y escabechando tres potros que allá por el año diez prestaron grandes servicios en Córdoba y en Teruel.

Los picadores que le tentaron la piel fueron todos los que salieron en el paseo, excepción hecha de Manolo Agujetas.

El Chato, que fué el primero que metió el palo en carne, puso dos puyazos, se apeó de golpe en ambas, y en ambas perdió los potros en que montaba.

Zafra intervino en la pelea dos veces, y perdió el arreo.

Campillo puso una vara y perdió el equilibrio, sin otras consecuencias.

El Sastre cumplió con dos puyazos, que le valieron un apisonamiento de golpe.

La noche se echaba encima á pasos agigantados, y la presidencia, obrando cuerdatamente, ordenó que los banderilleros salieran á cumplir la parte que les estaba encomendada.

Y como en la enfermería estaban Luis y Tomás, para turnar con Galea se presta galante Juan, que, según cuentan las crónicas, con ellos hará *pendant* cuando se corte la trenza de pelo, su jefe actual, que, como puede ser presto, también pudiera tardar.

Galea, entrando en primer término, deja un par al cuarteo.

Juan cumple con otro par, cuarteando también.

Y repite Galea, cerrando el tercio, con otro par de palos.

Apenas se percibían en el redondel los bultos, cuando salió Mazzantini á deshacerse del bruto, y previos tres muletazos, sin andarse con dibujos, largó el hombre una estocada que no apreciarían muchos, porque no era fácil ver en donde el estoque puso. Lo cierto es que el sexto bicho el aguantarla no pudo, y en los medios de la plaza dobló, quedando difunto.

Eran las cinco y treinta y ocho minutos.

De noche y muy de noche.

Y abandonamos la mezquita despidiéndonos á tientas de los vecinos hasta el jueves próximo, en que se celebrará la proyectada corrida hispano-portuguesa.

APRECIACIÓN:

Para terminar las corridas de abono, se lidiaron, como ya hemos dicho, seis toros de D. Francisco Pacheco, conocidos en Andalucía por los del Mayorazgo de Núñez de Prado.

Esta ganadería hace aún diez años era la que con la de Veragua, figuraba en primera línea sobre todas las de España.

Pero desde que acaeció la muerte de D.^a Teresa, y la posee su actual propietario, las condiciones de los bichos de esta yacada han decaído notablemente, por cuyo motivo, los aficionados se muestran algo retraídos cuando el nombre de esta ganadería aparece en los carteles.

En la corrida que dejamos reseñada no quedaron mal en conjunto los toros lidiados, aunque todos hubiéramos agradecido al ganadero mayor esmero al apartarla, para que no resultaran las desigualdades que hubo entre unos y otros toros.

Fueron terciados los toros primero, tercero y sexto, y de escasa lámina el segundo, cuarto y quinto.

Quedaron bien en el primer tercio el quinto, tercero, sexto y primero, y medianamente el segundo y cuarto.

Pero ninguno de ellos tuvo exceso de poder ni bravura.

Fuó, por tanto, una corrida mediana y nada más, pero de todos modos resultó mejor que muchas de las que en estos tiempos viene dando la misma ganadería.

Lagartijo.—Apesar de encontrarse enfermo toreó por no perturbar las combinaciones de la empresa.

En su primer toro, que llegó á la muerte noblote como él solo, le tomó con la muleta desde el primer pase con notable desconfianza, y le soltó la primera estocada sin que el bicho estuviera en suerte, y con intención marcada de acabar pronto, metiendo el estoque por el pescuezo.

Y en ninguna de las tres faenas que tuvo que ejecutar después, mejoró en nada su tranquilidad ni al pasar de muleta ni al estoquear.

Recibió un aviso presidencial, y el público se mantuvo circunspecto, teniendo en cuenta el mal estado de salud del espada.

En el toro tercero, que tenía muy poco respeto en la cabeza, pasó de muleta con tanta desconfianza como en el anterior, ayudado además por sus peones.

La primera estocada fué delantera y mal dirigida, entrando con pocos deseos; y en la segunda, hubo más reunión con el enemigo, y el estoque, aunque en lo alto, quedó clavado algo delantero.

Al toro quinto le tomó con el trape desde cerca y parando, dando dos buenos pases con la derecha, que le fueron aplaudidos.

Después de solos cuatro pases, con los cuales bastaron para que el bicho se abrigara entre dos caballos muertos, el diestro, mostrando coraje, pero con un agachamiento innecesario, soltó una estocada corta y caída.

Luego pasó con más depego, y atizó un pinchazo, tomando los huesos, y más tarde un metisaca caído que hizo doblar al bicho.

En la brega, lo mismo que en la dirección de plaza, abandonado.

Mazzantini.—Prescindiendo del muleteo especial de este diestro, en el que no mejora ni un ápice, entró en el tercer toro á estoquear con bastante ánimo, aunque con mediana suerte, pues la primera estocada quedó clavada con algunas tendencias, y la segunda tendida, por lo cual tuvo necesidad de apelar al descabello, acertando á pulso al primer intento.

Aunque no mucho paró algo más en el cuarto, entrando á estoquear al volapié de un modo superior, agarrando una estocada que por ser algo ida intentó el descabello á pulso, acertando á la sexta vez.

Esta inseguridad deslució la faena, que de otro modo hubiérase valido una ovación.

Cuando se lidió el último toro era completamente de noche.

La faena que hizo en este toro no podemos censurarla ni aplaudirla, pues á los mismos peones que estaban al lado del matador les sería difícil reseñar el trabajo del espada.

Nos pareció ver que el matador daba dos ó tres pases y metía el estoque en carne por más abajo del sitio señalado.

Lo que sí podemos asegurar es que la faena fué brevísima.

En la brega estuvo trabajador, haciendo algunos muy buenos quites.

De los picadores, sólo pusieron algun puyazo bueno, Agujetas en el toro tercero, y Campillo en el cuarto. Los demás no hicieron nada notable.

En banderillas, Ostión y Antolín los mejores.

En la brega trabajaron con denuedo los hermanos de los matadores Juan Molina y Tomás Mazzantini.

Los servicios, buenos.

La tarde, fresca.

La entrada, buena al sol y floja á la sombra.

La presidencia, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

DESDE GANDÍA

Hé aquí las noticias que de la inauguración de aquella plaza nos comunica nuestro Corresponsal valenciano:

«Amigo director: En las corridas de inauguración de la plaza de Gandía, verificadas el 11, 12 y 13 del actual, se han jugado toros de tres ganaderías, siendo en la primera de D. Vicente Martínez, bien presentados, aunque no grandes, los cuales resultaron voluntariosos, pero blandos y de escaso empuje, excepción hecha del quinto, que fué un torazo de mucha presencia y de poder, y que murió alevosamente á causa de un puyazo de Agujetas en que quebró la garrocha y le metió en el cuerpo dos cuartas de palo. Tomaron en junto unas cincuenta varas, y dejaron cinco ó seis jacos para el arrastre.

Lagartijo estuvo muy pesado en el primero, al que pinchó bastante. En el tercero, que estaba muy huido, no trató de recogerlo con la muleta, sino con el estoque, afianzándole de media estocada baja en las tablas, dada de mala manera. El quinto se lo mató Agujetas, y sólo tuvo que descabellarlo, por tumbarle el toro al tercer pase de muleta.

Fabrilo estuvo pesado en su primer toro, al que pinchó cinco ó seis veces, si bien estaba tan completamente quedado, que además de encogerse al sentir el hierro, tuvo que pasarse sin herir en dos ó tres ocasiones. En su segundo rayó á gran altura, pues con sólo media docena de pases redujo al toro, que estaba muy huido, y aprovechando, dió una superiorísima estocada á volapié, mojándose los dedos, y practicando con toda la perfección debida dicha suerte.

La presidencia le concedió la oreja del toro, y el público le prodigó una ovación tan grande como merecida.

En su tercero entró muy bien á matar las dos veces; pero, efecto de entrar desde tan cerca, véase precisado

para salir á forzar las estocadas, por lo que, entrando por muy buen sitio la primera, vino á resultar muy atravesada. La segunda fué mejor dirigida, pero luego se hizo pesado con el cachete para descabellar.

En quites, muy buenos y trabajadores ambos espadas, que acabaron de adornarse ejecutando el á la limón con gran limpieza, y arrodillándose ante la cara al finalizar el juego.

En banderillas, inmejorables.

La lidia estuvo bien dirigida, aunque también hubo algún herradero que duró poco.

Badila, Beao y Agujetas picaron bien, pero también hubo algún payazo en los blandos, como el que causó la muerte al quinto toro, al mejor de la tarde, muerto por Agujetas, al que es necesario que Lagartijo retribuya, no sólo como picador, sino como sobresaliente con obligación de dar la puntilla.

Los banderilleros Pulga, Ostión y Pajalarga sobresalieron en sus faenas. La presidencia apuró en varas demasiado. La corrida resultó floja en cuanto al ganado, pero el público se retiró satisfecho de los matadores y cuadrillas.

La entrada un lleno, pero rebosado.

En la segunda corrida se lidiaron toros de Saltillo, que también resultaron flojos, aunque voluntariosos y bastante jóvenes, excepto el último, que debía ser el fundador de la casa.

Sin duda, para hacer más corrida ó para que resultaran más toros los de Saltillo, estuvieron picando toda la tarde, y á la par los dos reservas Curro y el Fajardo; pero indignado el público con sus faenas, la emprendió con ellos á botellazo limpio, alcanzando al Fajardo una en un hombro y una pedrada en la cara.

Los picadores pusieron 46 varas, sufrieron 6 caídas y perdieron 11 caballos. Fueron arrastrados 7.

Los banderilleros cumplieron medianamente.

Lagartijo estuvo de malas esta tarde, y sin motivo para ello, pues los tres torillos que le tocaron no se traían ninguna cosa desagradable.

Al primer toro, que lo halló un poco revoltoso, previo un bailoteo regular, le endilgó, escapándose de la cara, media estocada caída y delantera, saliendo largo trecho perseguido por la res.

En el tercer toro estuvo infernal, y no podía ser más manejable el torete, al que dió multitud de pinchazos de todas maneras, é intentó otras tantas el descabello con el estoque y con el cachete, á puño y á balles-tilla, haciéndose interminable y sufriendo varios achuchones. Los enterradores intervinieron varias veces.

Todas estas faenas fueron acompañadas de una gaita ó dulzaina que tocaba un guasón.

En el quinto también estuvo mal hiriendo, dando media estocada delantera y con travesía, y se empeñó en descabellarlo estando aun el toro muy vivo, sin conseguirlo.

En suma: una mala tarde para Lagartijo.

Fabrilo pasó bien á su primer toro, aunque más movido de lo que acostumbra, y se sentó al estribo ante el toro en uno de los pases, despachándolo de media estocada á volapié perpendicular y muy delantera, en que hubo derrame.

También fué bueno su trasteo en el cuarto toro, al que hizo rodar de una estocada honda y un poco caída que le valió una ovación.

Y en el sexto, que era burriciego y que no paraba nunca y achuchaba, hubo de entrar aprovechando, pues apenas le daba tiempo para armarse, y se deshizo de él de un bajonazo merecido, obteniendo muchas palmas.

En los quites bregaron bien ambos matadores.

La entrada fué otro lleno.

En la tercera corrida se lidiaron toros de Arroyo, estoqueando tres de estos el espada Fabrilo, que los despachó de otras tantas estocadas, y otros tres el Mancheguito, que estuvo regular.

La plaza de Gandía ha tenido una buena inauguración, pues se ha visto llena las tres tardes y la empresa ha hecho un buen negocio. —TEORIAS.

COMUNICADO

Sr. Director de EL TOREO.

Mi estimado amigo: Mucho agradeceré la inserción de estas líneas en su querido y popular periódico, por lo que anticipo gracias.

El revistero del *papel taurino* de esta capital, al hacer lo que él llama *apreciación* de la corrida verificada en esta plaza el 14 de Octubre, me dirige algunas indirectas, que dejaría sin contestar, si en ellas no hiciera una afirmación ridícula, precisamente con motivo de mi opinión respecto á frases suyas, escritas en la *que quiere ser apreciación* de la primera corrida.

Hélas aquí: «En la brega, no hizo nada, y en quites, estuvo activo.»

Hice observar á un compañero de ese revistero, que aquel párrafo era un disparate, y entre otros *desplantes* que se permite, contesta públicamente á mi observación particular, de este modo: «En lo de que brega y quites es todo uno, según un aficionado, no estoy conforme. Yo entiendo por brega en un matador, cuando pasa de capa á un toro, cuando lo prepara para tomar varas, le corre, etcétera.

«Cuando saca el toro del terreno del picador, antes ó

después de haber pinchado éste, entonces es cuando quita.

«Yo así lo comprendo; y vuelvo á repetir que no soy sabio.»

Y podía V. agregar que la ignorancia se atreve hasta á decir disparates, como los que salen de su pluma.

Lo primero, correr un toro no es obligación de los espadas, porque llevan para eso los peones; y dejando de esto, para que vea V. que lo mismo es *bregar* que *hacer quites*, como hacer cualquier suerte del toreo, allá va lo que dice un diccionario que tengo á mano:

«BREGAR.—Luchar unos con otros. Luchar con los riesgos ó dificultades.»

No es bastante? quiere V. salir con alguna *pala de gallo* hablando del tecnicismo taurino? Siga usted, pues, leyendo, y vea V. lo que dice P. ña y Goñi, si es que la opinión de este acreditado escritor la considera V. superior á la suya, que si la considerará, teniendo tanta *modestia*.

Aprecia el trabajo de Lagartijo en una corrida celebrada en Madrid el 12 de Abril de 1885, y escribe: «El segundo tenía facultades y requería no salir por la cara, sino por los encuentros. En lugar de esto, Rafael hizo una *BREGA* de hombre agobiado, etc., etc.»

Fijese V. bien, *inteligente, modesto*. Rafael, pinchando, bregaba, según Peña y Goñi; según V., bregar es dar capotazos sólo.

Y según mi opinión, el torero brega desde que sale el toro hasta que lo despena el puntillero; brega el picador, y bregan también los toros porque luchan, riñen, y el que lucha, el que burla, el que engaña, *brega*.

Y por si esta definición pudiera considerarla equivocada, vea lo que dice el inteligente escritor Sr. Sánchez de Neira en su famoso diccionario:

«BREGAR.—Es el trabajo del lidiador en general, luchando con los riesgos y dificultades para vencerlos, y buscándolos para demostrar su inteligencia y valor.»

Como me las echo de sabio, según V., será presunción mía, pero le hacen falta unas cuantas lecciones como esta, para que aprenda V. un poco lo que son toros, porque anda V. retrasadito.

Puede V. empezar, lo primero, á conocer las suertes del toreo; no diga V. que un diestro citó dos veces, y por mover los pies resultó la estocada aguantando, y confunda las navarras con las suertes de frente por detrás, y se haga un lío para clasificar los pases de muleta por no saber denominarlos, y otras lindes que he visto en las pocas revistas suyas que he leído.

Y crea ese *revistero*, que si no leo más sus escritos, es porque no se me olvide lo poco que he aprendido de otros buenos escritores.

Le recomiendo siga con esa *modestia* que demuestra, dirigiendo párrafos á quien advierta sus faltas, pero párrafos *modestos*, que le permitan poner su opinión por encima de todas, aunque diga una sandez.

CHAQUETILLA.

Zaragoza, 19 Octubre 1892.



Valladolid.—Ayer se verificó en la plaza de esta capital una novillada con bichos de D. Victoriano Angosto, del campo de Salamanca.

Resultaron bueyes, matando únicamente dos caballos.

Villarillo quedó mediano en la muerte de sus toros y Froilán Pérez (*Chatillo*), aceptable. —Gola-sejo.

Granada.—En la corrida verificada ayer se lidiaron seis toros del Sr. Orozco, que resultaron superiores.

Tomaron 38 varas, ocasionaron 17 caídas y mataron 12 caballos.

Lagartijillo quedó bien en la muerte de dos toros, y superior en la de uno.

Bonarillo, bien en uno y superior en dos, atizando al último una estocada recibiendo que le valió palmas.

Los matadores banderillaron al último toro, colocando Bonarillo un par al quiebro de gran efecto.

Valencia.—Nuestro corresponsal *Teorias* nos dice en telegrama de anoche, que los toros de Cortina corridos en aquella plaza en la tarde de ayer, resultaron medianos, tomando 36 varas por 8 caídas y 8 caballos muertos.

Fabrilo estuvo superior en la muerte de uno y desahogado en la de los otros dos.

Minuto, afortunado hiriendo, y muy chirigotero.

Manuel Vargas TORNERO)

apoderado de

Enrique Vargas (MINUTO)

Zaragoza, 41. — Sevilla

Cogida del Espartero.

En las primeras horas de la noche de ayer domingo, comenzaron á recibirse en Madrid diversas telegramas de Sevilla, en los que se comunicaba haber sido cogido en la corrida que ayer se verificó en la capital andaluza, el espada Manuel García (*Espartero*).

Efectivamente la noticia es exacta, y pudimos comprobarla algunas horas después, por las noticias recibidas directamente por diversos aficionados, y por las nuestras propias.

Se verificaba ayer la última corrida por cuenta de D. Bartolomé Muñoz, que durante quince años consecutivos ha explotado el circo taurino sevillano, y se lidiaban, por primera vez en aquella plaza, seis toros del Sr. Duque de Veragua.

La plaza se encontraba llena de espectadores, viéndose gran número de militares ocupando diversas localidades de la plaza.

La corrida se iba desarrollando con muy buen éxito, tanto por parte del ganado, como de los lidiadores, hasta llegar la suerte de matar del toro tercero.

El Espartero, á quien correspondía estoquear este toro, brinda la suerte á la oficialidad del cruce mejicano *Zaragoza*, que presenciaba la corrida, y después de pasar de muleta con gran lucimiento y de haber metido dos estocadas, intenta herir de nuevo, y al clavar el estoque, el bicho le corta el viaje, alcanzándole y ocasionándole una herida dislacerante en la región mamaria derecha de cinco centímetros de extensión por cuatro de profundidad.

A pesar de esto, el espada vuelve á coger los trastos y acabó con su enemigo después de algunos pinchazos.

Tanto el Guerra como los individuos de ambas cuadrillas se opusieron á que continuara trabajando, pero todo fué inútil. Manuel se empeñó en rematar al toro que lo había herido.

Reconocido en la enfermería, se consideró la herida como de pronóstico reservado.

El último telegrama que hemos recibido esta madrugada, nos dice que á las nueve de la noche el estado del *Espartero* se había agravado algún tanto.

La corrida fué buena en general. Tres toros resultaron buenos y tres medianos. Mataron 13 caballos.

Guerra estoqueó cuatro toros, quedando bien.

El percance del Espartero causó gran impresión en el público, y al terminar la corrida gran número de aficionados invadía la casa del diestro á enterarse de la gravedad que pudiera tener la herida recibida.

Por nuestra parte deseamos una solución favorable al percance que ayer sufrió, y que pronto podamos verle ejercitarse de nuevo en la arriesgada profesión que ha abrazado.

APODERADOS.

El del espada Juan Jimenez (*Ecijano*) en Madrid, lo es D. Antonio González García, calle del León, núm. 25, principal.

—Las empresas que deseen contratar al matador de novillos José Rodríguez (*Bebe chico*), pueden dirigirse: en Madrid, á D. Antonio González García, León, 25, principal, y en Córdoba, á Rafael Sánchez (*Bebe*), Campo de la Merced, núm. 3.

—Las empresas que deseen contratar al matador de toros Francisco González (*Faico*), pueden dirigirse á su representante, D. Manuel González, calle del Vidrio, 12, Sevilla.

—El espada Joaquín Navarro (*Quinito*) tiene conferidos poderes para que le represente á don Ramón Temprana, que tiene su domicilio en Sevilla, calle de Castilla, núm. 56.

—Para contratar al matador de novillos Francisco Piñero (*Gavira*), pueden dirigirse las empresas á su apoderado en Madrid D. Federico Escobar, que tiene su domicilio en la calle del Humilladero, 7, principal, y en Sevilla á D. Antonio Ruiz, calle de Daoiz, núm. 9.

—Las empresas que deseen contratar al espada de novillos Emilio Torres (*Bombita*), pueden dirigirse á su apoderado D. Manuel Torres, que tiene su domicilio en la calle Verbena, núm. 16, Sevilla.

Teléfono 1.018.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.